

Un **kit de herramientas** para **diversificar el conocimiento** y **hacer frente a la discriminación** mediante **la participación de la sociedad civil** en las universidades.

CRISIS

DEFINICIÓN

La crisis es vista como un momento perpetuo de ruptura de marcos que desmantela las certezas y los relatos normativos de nación, soberanía, vínculos sociales y pertenencia. Desde 2008, "crisis" es la palabra de moda de nuestra época, acompañada de muchos adjetivos como "refugiado", "financiero", "económico", "sistémico", "social", "político", "global", "clima" y - más recientemente - "pandemia". ¿Cuál crisis? ¿La crisis de quién? ¿Qué crisis?

PROCESO

El debate inicial sobre el concepto de crisis como un concepto significativo para este proyecto tuvo lugar entre las investigadoras¹ del Centro Autónomo Feminista de Investigación y Zaatari en Atenas. Todas parecíamos creer que nuestras experiencias corporales, cotidianas y suaves se veían afectadas por una crisis u otra. Especialmente porque todas tenemos nuestra base en Atenas, sentimos que esta ciudad era el epicentro de las dos principales crisis europeas declaradas de la última década: la crisis "financiera" y la llamada crisis de los "refugiados", que alteraron el tejido de nuestra vida cotidiana y cambiaron radicalmente el discurso sobre la inclusión y la diversidad en el aula. La educación en Grecia es pública; después de una década de estancamiento financiero, los recortes de austeridad aplicados a la educación han dejado a las escuelas, las universidades y a las personas que trabajan y aprenden en ellas en un estado de colapso. Por ejemplo, la mayoría de las escuelas y aulas universitarias no podían permitirse el lujo de tener calefacción durante el invierno; numerosos informes señalan que en los últimos cinco años las estudiantes se han desmayado en las clases debido a la malnutrición y el hambre. Estas materialidades alteradas en crisis hicieron muy difícil que la gente joven asistiera a las universidades: la mayoría tuvo que trabajar debido a la falta de apoyo financiero de sus familias; los préstamos estudiantiles se volvieron extremadamente inaccesibles en un sistema bancario en colapso; las becas eran inexistentes. Además, la crisis de los refugiados planteó la necesidad de integrar a las estudiantes en un sistema que ya pendía de un hilo. En conversación con las investigadoras de la Universidad de Brighton y otras socias del consorcio BRIDGES, nos dimos cuenta de cómo la "crisis" es una experiencia compartida entre localidades.

¹ Con el objetivo de mantener un lenguaje no sexista, se ha utilizado en el genérico el uso del singular y plural femenino en tanto es una elipsis que sustituye los [hombres] por las [personas]. Esto se ha extendido a todos los sustantivos genéricos utilizados.

Por último, mientras escribimos estas líneas, otra crisis -la de la pandemia mundial- está cambiando el rostro de la educación, quizás para siempre: la docencia y el aprendizaje en línea, los seminarios en la web y las conferencias grabadas están surgiendo como la nueva norma; es crucial desentrañar las consecuencias de esta nueva realidad en el sistema educativo, las nuevas desigualdades y barreras que crean, así como su impacto en nuestras aspiraciones de decolonizar² ese sistema.

ELABORACIÓN

Si crisis es la palabra de moda de nuestra época, es estratégicamente importante cuestionar críticamente el término en sí mismo y las formas en que se ha movilizó para describir diferentes fenómenos sociopolíticos.

Consejos para la educación

La adopción de la lógica de la naturalización de la crisis lleva a muchos errores. En cambio, es necesario mirar más allá de esta lógica y desempacar algunas de las condiciones preexistentes que conducen a la crisis en particular. Por ejemplo, la crisis financiera posterior a 2008 no apareció simplemente en el vacío, sino que fue el resultado de estructuras de acumulación capitalista por despojo: en este sentido, la crisis es un factor endémico del buen funcionamiento de un sistema económico neoliberal. Además, la llamada "crisis de los refugiados" de 2015 no solamente comenzó con la aparición de ciertos cuerpos en las costas de Lesbos a las puertas de Europa, este fue el resultado de décadas de guerra, devastación y estancamiento económico en varios países, a menudo alimentados por los recursos e intereses sociopolíticos europeos.

Ir más allá de la lógica de la naturalización nos lleva a nuestro segundo punto: los discursos de crisis suelen apuntar a una lógica de emergencia de problema/solución. Por ejemplo, en el caso de la llamada "crisis de los refugiados" de 2015, las soluciones adoptadas por muchos estados se tradujeron en políticas fronterizas más estrictas, más alambre de púas, la proliferación de campos de detención, la creación de islas hotspots³ y, en general, la aplicación de políticas violentas para

² En el contexto del PAR Barcelona, usamos el término "decolonial" sin apelar a una mirada esencialista, sino para hacer referencia a la práctica de deconstrucción constante que hemos estado haciendo en la articulación entre academia-activismo. Por ello, a efectos de la traducción lo usamos así, a pesar de que somos conscientes que existe un debate respecto al término en castellano.

³ La idea de los Hotspots fue presentada por la Comisión Europea en mayo de 2015 como parte de un paquete de medidas políticas al que se dio el nombre de "European Agenda on Migration" (EC, 2015). El término Hotspot señala la creación de una infraestructura fronteriza flexible y móvil para los estados miembros de la UE. Les permite señalar ciertas zonas como zonas fronterizas "problemáticas" con respecto a la "presión migratoria" que reciben y, por ende, recibir apoyo y asistencia logística. En el caso de Grecia, tal y como describen Aila Stathopoulou y Anna Carastathis (2020), los Hotspots "introducen un procedimiento fronterizo acelerado para los solicitantes de asilo" en varias islas del Mar Egeo, "posibilitan las restricciones geográficas que luego se impondrán con la implementación del Acuerdo UE-Turquía" (impidiendo de facto el llegar a continente europeo una vez en la isla), y "diferencian

proteger la "Europa Fortaleza". Sin embargo, desnaturalizar la crisis significa tomar conciencia de la incapacidad de tales "soluciones" de emergencia para resolver el problema. Más bien, aunque sigamos la lógica simplista de resolver el problema de la crisis, parece más acertado proponer que se ponga fin a la guerra, la extracción, la ocupación y la precariedad que se han impuesto durante décadas en Siria, Afganistán y Palestina (por nombrar algunos lugares de los que la gente se ha visto obligada a huir).

Entonces tenemos que pensar qué crisis se declaran y como tales merecen la intervención internacional y la atención de los medios de comunicación, y qué crisis permanecen no declaradas e invisibles. Para dar un ejemplo, la declaración de la crisis de los refugiados significa que la Unión Europea (UE) y otras organizaciones supranacionales van a gestionar la crisis haciendo cumplir el régimen de la Europa Fortaleza. La lógica de los centros de detención y encarcelamiento de personas en las fronteras consiste en clasificar a las personas en categorías -como solicitante de asilo y migrante económico- creando así jerarquías de vulnerabilidad y sistemas de diferenciación entre las que merecen y las que no merecen protección. Así, la creación de campos de detención como Moria, al que muchos llaman "el Guantánamo de Europa", se presenta como una parte necesaria de una crisis declarada. Lo que permanece sin declarar es la violencia diaria del régimen fronterizo implementada para supuestamente resolver esta crisis.

Como ya se ha mencionado, la crisis presupone la normatividad. Es políticamente urgente entender cómo es esta normatividad. ¿Qué es normal después de todo? Como decía uno de los lemas del levantamiento de 2019 en Chile, "no volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema". Si la crisis es una ruptura repentina y espectacular con la normalidad, ¿el resultado después de la transición a una nueva (o la misma pero peor) normalidad puede seguir siendo entendida como crisis?

Crisis y normatividad

La crisis es vista como un perpetuo momento de ruptura de marcos que desmantela las certezas y los relatos normativos de la nación, la soberanía, los vínculos sociales y la pertenencia de las personas sobre el terreno. El primer y superficial significado de la palabra se refiere a un cambio repentino, una interrupción temporal, de una condición de normalidad. Como tal, el primer desembalaje etimológico del término "crisis" presupone un camino anterior de normalidad que ha sido interrumpido por un cambio o ruptura temporal, tras el cual -imaginamos- volverá la normalidad.

Es crítico preguntar:

- ¿Existió realmente la normalidad alguna vez? ¿Por qué se considera la normalidad como un valor positivo para nuestras sociedades?

- ¿Cómo es la "normalidad"? ¿Estamos seguras de que queremos volver allí? Teniendo en cuenta los cambios geopolíticos de los últimos años, ¿es incluso posible (teórica, práctica, afectivamente) volver a la normalidad?
- ¿Es la crisis endémica de las propias estructuras del capitalismo? ¿Es posible imaginar una forma diferente de ser en nuestros tiempos de capitalismo tardío?
- Mientras escribimos estas líneas, algunas están volviendo a la "nueva normalidad" después del fin de la pandemia. ¿Cómo sería esta "nueva normalidad"? ¿Cuántos de esos cambios implementados durante el "estado de emergencia" que la pandemia trajo a nuestras vidas permanecerán en la "nueva normalidad"?

Lo que hay que seguir desarrollando es la interdependencia entre la comprensión de la crisis y el retorno implícito a la normatividad. En la mayoría de los debates sobre la crisis, las preguntas sobre el futuro se limitan a preguntar cuándo volverán las cosas a la 'normalidad' (Athanasiou 2012). Especialmente porque la 'crisis' se describe como un cambio transitorio con un punto final claro después del cual las cosas van a ser restauradas, la principal reacción de los expertos, políticos y grupos de estudio es declarar que lo que viene después de este punto final es 'como si no hubiese pasado nada' (Graeber 2011).

La ideología hegemónica de la crisis se basa en la repetición de narrativas problemáticas, siendo la más importante la ausencia de cualquier juicio crítico relacionado con el momento anterior a la crisis. La principal preocupación del estado durante la crisis es cómo superarla y así volver a las condiciones previas y deseables. En otras palabras, el masivo choque social y político de la crisis y la destrucción de las condiciones materiales que impone crea un sentimiento de nostalgia hacia lo que existía "antes". Es exactamente esta nostalgia la que socava el pensamiento crítico, apuntando hacia una aceptación acrítica de las condiciones previas a la crisis. Sin embargo, las disfunciones sociales, políticas y económicas que produjeron la crisis fueron evidentes en el estado anterior, llamado "normalidad". Además, una sociedad nostálgica atrapada en la trampa etimológica del carácter temporal de la crisis es una sociedad en el limbo.

Crisis y tiempo

La crisis evoca una cierta encarnación del tiempo, ya que el pasado presenta una nostalgia inquietante, el presente está en crisis y el futuro es difícil de imaginar ya que encierra incertidumbres. El único futuro significativo se construye a través de un recuerdo romántico y nostálgico del pasado. En resumen, la crisis rompe el contrato lineal del tiempo que implica futuros de desarrollo y progresión: mirar hacia atrás parece ser el único camino a seguir. El futuro es ahora totalmente incierto. Por todos lados, el sentido de sí mismo, la seguridad y la capacidad de resolver la crisis están siendo cuestionados. En otras palabras, vivir en un estado de crisis significa ser capaz de hacer frente a la incertidumbre y la imprevisibilidad en el día a día. Es precisamente esta noción

cotidiana de incertidumbre la que crea un terreno fértil para diferentes y divergentes tropos retóricos. Además, un estado de recuerdo nostálgico da lugar a reacciones profundamente nacionalistas y etnocéntricas, ya que casi todas las formas de construcción de naciones evocan los sentimientos y fantasmas de un pasado glorioso. Históricamente existe una conexión insidiosa entre las sociedades que atraviesan estados de crisis y ciertas tendencias a establecer ideologías fascistas y racistas sobre la superioridad étnica y la supremacía blanca.

Crisis y discursos religiosos

Los discursos convencionales a veces asocian la "crisis" con las narraciones religiosas. De acuerdo con esta narración, una supuesta "crisis" había caído sobre nosotras como un desastre natural. Por ejemplo, en el caso de la crisis financiera, este desastre natural toma la forma del castigo por los antiguos pecados de ciertas naciones. En otras palabras, las naciones supuestamente perezosas, corruptas y evasoras de impuestos (como Grecia y España) son vistas como merecedoras del castigo por estos "pecados". Como sostienen Slavoj Žižek (2015) y Costas Douzinas (2013), esta noción de "naciones pecadoras" está muy conectada con los sentimientos de culpa colectiva. Es precisamente la movilización de esta culpa lo que minimiza el potencial de resistencia y las acciones contra la crisis y la austeridad. Después de todo, la crisis es el castigo inevitable por nuestros pecados, un resultado justo basado en nuestras acciones anteriores. La crisis también engendra una condición que debemos soportar pasivamente para llegar a un momento de purificación y salvación. A su vez, el cuerpo social atrapado en esta espiral de pecado y culpa está domesticado, y parece estar esperando al salvador final: en la forma del líder político o primer ministro que conducirá al país atacado a la tierra prometida de la seguridad financiera. Este discurso religioso puede aplicarse a naciones enteras, pero también a grupos minoritarios particulares dentro de los estados-nación. Las supuestas pecadoras son identificadas de acuerdo a las necesidades políticas del momento. Por ejemplo, en el Reino Unido antes del Brexit, las pecadoras eran las que se aprovechaban del estado de bienestar reclamando beneficios; se les consideraba responsables de los recortes de austeridad implementados por el gobierno (Levitas, 2012). Esto creó una división entre las "buenas ciudadanas" -que trabajan y pagan sus impuestos- y las "pecadoras" que están desempleadas y dependen completamente del estado de bienestar (Anderson, 2013). No hace falta decir que se omite toda discusión sobre clase, género, etnia, opresión estructural, desigualdad y explotación. La persona pecadora se convierte entonces en una categoría establecida con sus propias características raciales, culturales, religiosas y estéticas. El ejemplo más obvio en un contexto paneuropeo es el de las personas inmigrantes que son culpadas por "quitarnos nuestros trabajos" y por "aprovecharse del sistema de bienestar".

Mientras el órgano social se mantiene ocupado culpando a las pecadoras o experimentando sentimientos de culpa colectiva, el momento de la crisis se convierte en el terreno perfecto para la

aplicación de políticas y reformas que de otro modo las ciudadanas no aceptarían. En estas condiciones, el cuerpo social está preocupado por el "tambaleo emocional y físico" (Klein 2008: 194), se encuentra en un estado de "shock" y, por lo tanto, no es capaz de movilizar una resistencia efectiva.

La crisis como práctica emancipadora

La etimología de la palabra "crisis" (de la palabra griega κρίση), en una primera lectura superficial, se refiere a un cambio repentino, una interrupción temporal de una condición de normalidad. Pero "crisis" también se refiere al acto crítico de evaluación y pensamiento, que indica un espacio de autorreflexión significativo. Siguiendo esta lógica, la crisis puede ser vista como una oportunidad para redefinir y reformular las estructuras, valores y formaciones sociales que de otra manera parecían incuestionables, fijas e inextricables de las realidades cotidianas. Esta comprensión de la crisis difiere de la lógica oportunista neoliberal de los expertos e inversores financieros que ven en la crisis una oportunidad para aumentar sus beneficios. En cambio, cuando el futuro es incierto y está suspendido, las vías personales y sociales esperadas y normativas parecen más excluidas. Sin embargo, después del luto por la pérdida de las grandes narrativas, se abren nuevos espacios. Es en estos espacios donde el futuro espera junto con las posibilidades de diferentes formas de organización social y acción política. Es también en estos ámbitos donde la función y el uso de la erudición y la educación radical pueden desempeñar un papel importante en la remodelación de las formas de producción de conocimientos y narrativas, la participación de diferentes agentes sociales y la prefiguración de formaciones sociopolíticas alternativas.

¿Cuáles son, entonces, los vocabularios de crisis? ¿Cómo lo social absorbe, adopta y replica la lógica de la crisis? ¿Cómo, por ejemplo, las políticas de austeridad impactan en la vida cotidiana de la gente en la ciudad? ¿Cómo podemos dar sentido a los cambios sociopolíticos repentinos en los entornos urbanos? En medio del sufrimiento, ¿cómo el "apretón" de la austeridad, la asfixia del campamento, la ansiedad del colapso climático, el miedo a una pandemia, dan lugar a modelos alternativos para sobrevivir y habitar los espacios de crisis, resistiendo al mismo tiempo a las políticas y prácticas estatales austeras?

¿Cómo se ven amenazadas por la lógica de la crisis disposiciones establecidas como la atención sanitaria, la educación y el bienestar? Estos sistemas sociales que se desmoronan, experimentados como condiciones de vida, también son mediados, replicados y reproducidos diariamente en las representaciones de los medios de comunicación. Como tal, vivir en un tiempo de crisis es estar en un estado constante de aprendizaje sobre el cambio, e imaginar sus implicaciones. ¿Cuál es, entonces, el **impacto de la crisis en nuestra imaginación?**



Este documento forma parte del BRIDGES Toolkit, un conjunto de herramientas y estrategias para combatir las estructuras de exclusión en los planes de estudio de la educación superior. Este Toolkit ha sido desarrollado en el contexto del proyecto Erasmus+ **BRIDGES: Building Inclusive Societies: Diversifying Knowledge and Tackling Discrimination through Civil Society Participation in Universities**, cuyo equipo de trabajo está formado por las siguientes entidades:

- Universitat Autònoma de Barcelona (Spain)
- Sindihogar. Sindicato independiente de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados (Spain)
- Universidad Justus-Liebig Giessen (Alemania)
- an.ge.kommen e.V. (Alemania)
- Feminist Autonomous Centre for Research (Greece)
- Zaatar (Greece)
- Office of Displaced Designers. Prism the Gift Fund (United Kingdom)
- University of Brighton (United Kingdom)

Colaboradoras:

- Catalina Álvarez, Blanca Callén, Marisela Montenegro, Francina Planas, Álvaro Ramírez y Sandra Tejada (Universitat Autònoma de Barcelona)
- Rocío Echevarría, Eugenia D'Ermoggine, Norma Falconi, Lisette Fernández, Karina Fulladosa, Alesandra Tatić y Jacqueline Varas (Sindillar-Sindihogar. Sindicato independiente de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados)
- María Cárdenas, Encarnación Gutiérrez y Douglas Neander Sambati (Justus-Liebig-Universitaet Giessen)
- Marina Faherty y Emilia Carnetto (an.ge.kommen e.V.)
- Anna Carastathis, Aila Spathopoulou y Myrto Tsilimpounidi (Feminist Autonomous Centre for Research)
- Marleno Nika, Marine Liakis y Aude Sathoud (Zaatar)
- Shareen Elnaschie y Lazaros Kouzelis (Office of Displaced Designers. Prism the Gift Fund)
- Deanna Dadusc (University of Brighton)

Para citar este documento: BRIDGES Project (2020) Bridges Toolkit.

Disponible en: <https://buildingbridges.space/about-toolkit/>



Bridges Toolkit, por BRIDGES Consortium, está registrado con una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).